



Queridos hermanos y hermanas,

Con todo el mundo cristiano proclamamos con alegría el mensaje de Navidad: “*Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre Maravilla de Consejero, Dios Fuerte, Siempre Padre, Príncipe de Paz.* (Isaías 9:5)”. Tanto en casa como en nuestras parroquias, nuestras celebraciones navideñas reconocen que la profecía de Isaías se cumple en Jesucristo, nacido en nuestra situación humana en Belén hace casi dos mil años.

Durante estos días santos, dirigimos nuestros corazones y mentes a ese evento en esa solitaria ciudad en lo que ahora llamamos Tierra Santa. Sin embargo, particularmente este año, nuestros pensamientos se mezclan con la triste realidad de la violencia y el conflicto que estropean lo que debería ser la alegría y la paz puras de este tiempo. Les pido que se unan a mí en oración de todo corazón por la paz en Tierra Santa, la paz en Ucrania, la paz en todo el mundo, para cada nación, entre cada pueblo y en cada hogar. Unidos en mente y corazón, pidamos al Príncipe de Paz, que está tan cerca de nosotros, que sofoque la violencia de la guerra y sane los corazones de todos los que sufren las indignidades de la guerra.

Una de mis oraciones favoritas para este tiempo proviene de una traducción más antigua de la Santa Misa. Recuerda que el regalo del Niño Jesús que se nos ha concedido se convierte en el mismo regalo que hemos recibido y que debemos dar como regalo (cf. Mateo 10:8). Hagamos juntos esta oración durante estos días para que el don de la paz descienda sobre nosotros y, a través de nosotros, al mundo entero.

*Dios todopoderoso y Padre de luz, un niño nos ha nacido y un hijo nos es dado.*

*Tu Palabra eterna saltó del cielo en las silenciosas vigilias de la noche.*

*y ahora vuestra Iglesia se llena de maravilla ante la cercanía de Dios.*

*Abre nuestros corazones para recibir su vida y aumenta nuestra visión con la salida del amanecer, para que nuestras vidas se llenen de su gloria y de su paz, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Que utilicemos estos próximos catorce días de la temporada navideña para renovar nuestro compromiso de permanecer cerca del Verbo Encarnado adorando con nuestras familias parroquiales, orando en nuestros hogares e imitando a nuestro Señor a través de humildes actos de misericordia y servicio, especialmente a aquellos más necesitados. Al compartir nuestros dones, compartimos el amor del Padre que hemos recibido en Cristo y, a cambio, conoceremos el gozo genuino.

Finalmente, es una gran bendición para mí celebrar mi primera Navidad como obispo suyo. Me siento agradecido y honrado por su amable bienvenida, su fe firme y sus continuas oraciones. Oro para que, a través de la intercesión de la Sagrada Familia, ustedes y sus familias sean bendecidos durante la temporada navideña y el año entrante.

Sinceramente en Cristo,

Más Reverendo Timothy C. Senior  
Obispo de Harrisburg